

PRECIOS DE SUSCRIPCION Pesetas.
En la isla, un mes, adelantado 1'50
En el resto de España, trimestre, id. 5'00
Ultramar y Extranjero, lo que corresponde por aumento de franqueto.
POMPADE CORREOS 10 CENTIMOS.

El Liberal

DIARIO DEMOCRATICO DE MENORCA.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS Pesetas.
En la primera plana y rectas, línea. 0'20
En cuarta plana, id. 0'12
Comunicados, id. 0'25
Rebaja proporcionada al número de inserciones.
LOS SUSCRITORES A MITAD DE PRECIO

Imprenta, Redaccion y Administracion: calle Nueva, núm. 25.—Despacho de 9 á 1 mañana y de 3 á 6 tarde.

AÑO 6.º

Mahon, jueves, 2 de Setiembre de 1886.

N.º 1.556.

SECCION POLITICA

EL JESUITISMO

La noticia de que Leon XIII estaba gravemente enfermo, ha sido desmentida; pero á raíz de ello se sabe que el Papa liberal ha expedido un Breve á favor del jesuitismo. Si no ha habido enfermedad física, la ha habido al menos moral. El pontificado de Leon XIII ha hecho crisis; se repite el caso de Pío IX.

Italia se ha alarmado y el Gobierno de aquel país se propone rechazar la influencia del jesuitismo.

Puede ser que no haya habido ejemplo en la Historia de una Asociación puesta al servicio de una idea que haya causado tantos estragos á esta idea como el jesuitismo ha causado al catolicismo.

Es preciso llevar vendas en los ojos, siendo católico, para no mal decir de los jesuitas.

Si á la Sociedad de Jesús se aplica el aforismo del Cristo *por sus frutos los conoceréis*, resulta que no ya en el religioso, sino en ninguno de los demás fines de la vida, se halla institución ni persona que haya producido efectos más desastrosos y contrarios á sus propósitos que la *Compañía de Jesús*. Y si se aprecia el mérito y demérito de los fundadores de instituciones por esos mismos efectos, hay que convenir en que Loyola ha sido el más torpe y loco de los hombres.

Comprobémoslo.

Todo el mundo sabe que el fin capital de la sociedad creada por Ignacio de Loyola en el siglo XVI, esto es hace tres siglos, fué combatir la herejía y defender la Iglesia Católica, presentándose en el lugar del combate y mezclándose en el mundo, en vez de huir á los sitios retirados como las órdenes monásticas, ó vivir entregados á las prácticas del culto, pacífica y sedentariamente como el clero secular. Era la Compañía de Jesús, en suma, una milicia clerical organizada para atacar el protestantismo y defender el catolicismo.

Pues bien, ¿dónde está el fruto de este combate? ¿dónde están las victorias del jesuitismo?

En Inglaterra triunfa el protestantismo á pesar de todas las artimañas de los jesuitas. En Alemania sucede lo mismo. Torpes, ineptos ó impotentes, no consiguen este petulante fin que se propusieron. Primera, grande y ruidosa derrota.

Vengamos ahora á su obra dentro del catolicismo.

¿Qué han hecho desde su fundación?

Sembrar la guerra, el cisma y el odio en la grey católica.

Ellos traman conspiraciones contra los reyes católicos; ellos hacen traición á la patria en que nacieron, levantando guerras separatistas, ellos excitan la odiosidad de las monarquías católicas contra Roma; ellos hacen que los reyes menosprecien la autoridad de los Papas. Do quiera van, allí llevan el cisma y la guerra al catolicismo. Hasta en la China y en el Japon conspiran contra los demás misioneros católicos contribuyendo al descrédito de las misiones y al martirio de los misioneros que no son de su Orden.

¿Vais á decir que esto son calumnias que se han levantado contra ellos?

¿Son calumniadores los obispos y religiosos de toda clase de Ordenes, los historiadores católicos, los reyes, los ministros y los pueblos enteros más significados dentro del catolicismo?

¿Direis que se les calumnia afirmando que trajeron la guerra aquí en España en el siglo pasado? ¿Pues no tuvieron que expulsarlos? Los dictámenes de los más grandes juriconsultos, los de todos los prelados, la conducta del rey mismo con ellos y con el Papa, la excitación de los ánimos del país entero. ¿No fué todo por su causa?

¿Son esos los milicianos del catolicismo, que siembran la odiosidad en el seno de los cuerpos católicos, ocasionando medidas violentas como las de su propia expulsión?

Lejos, pues, de defender el catolicismo, trayendo á su seno la paz y la concordia, mueven dentro de él feroz guerra, contribuyendo á su descrédito y ruina.

Porque el buen sentido popular tenía que preguntarse, en el siglo pasado, viendo las ruidosas contiendas entre el gobierno del rey católico Carlos III y el Papa romano, ¿quién tiene razón? ¿Son los jesuitas unos malvados, que por las máximas que difunden, por las conspiraciones que traman, la perversion de sus fines y demás delitos que les imputan merecen la expulsión de la España catolicísima, según nos dice el católico rey, asesorado de la opinión unánime de su Consejo en que figuran varios obispos? Entonces ¿cómo los protege Roma? Luego Roma, el Papa, protege á los malvados y perversos.

¿No son ciertos esos crímenes? Entonces el rey y sus obispos, y los más grandes juriconsultos y próceres de la nación, todos ellos católicos viejos, bien probados, son unos viles calumniadores, y con ello unos criminales horribles, porque persiguen á la inocencia en masa.

Resultaba, pues, que hacia cualquier lado que se iniciase el juicio popular, el catolicismo caía en descrédito, ya en la persona del Papa y de los jesuitas, ya en las personas de los gobernantes de España.

¿Quién era en todo eso la *pedra de escándalo*? La Compañía de Jesús.

¿Y esto era sólo en España?

No; era en Portugal, y en Austria, y en Francia, y donde quiera que había católicos. Do quiera han puesto su planta, si, los jesuitas, han llevado la discordia y el escándalo al catolicismo.

Ni el mismo D. Quijote sufrió en el mundo ideal tan vergonzosas y notorias derrotas como las que ha sufrido el jesuitismo en la vida real en los tres siglos que lleva de existencia. El protestantismo no hizo caso de ellos, siguiendo su marcha triunfadora, y las iglesias católicas, los prelados, las demás órdenes religiosas, los pueblos y los reyes los rechazaban hasta expulsarlos y abandonarlos al odio y execración universales. ¿Qué mucho, si el mismo Papa se ve al fin obligado á decretar la extinción de la orden, por malvada, irracional é incompatible con el catolicismo?

¡Hé aquí toda la sabiduría del histórico Loyola!

Los que tienen vueltos los ojos á la tierra y piensan que la astucia, la hipocresía, la fuerza y la riqueza tienen valor sustancial y triunfan en el combate de la vida: que abran los ojos ante este grande ejemplo.

Tienen los jesuitas el favor de las altas clases; se introducen en el hogar, ganando la voluntad de la mujer; obtienen la protección de los príncipes; se acojen al formidable poder del papado. Tiene sobre todo esto la más potente de las palancas sociales: la riqueza. En América llegan á agenciar tantas riquezas, que los obispos y los clérigos escriben de allá escandalizados quejándose de su avaricia y de su sed de oro, que lo invade todo explotándolo. Toda esa enorme masa de riquezas afluye á Roma, y el general de la Orden, puede aplicarla á comprar á los cardenales, á los favoritos de los reyes y de los papas. Sin embargo, ¿de qué le han servido todas esas riquezas, y todas las intrigas, astucias y artes infernales de que se ha valido sin perdonar medio? De descrédito y ruina. No se ha visto nada más rápida y espantosa que la del jesuitismo.

Y es que al buen fin no se va sino por buenos medios.

Ha sucedido á los jesuitas algo de lo que acaeció en el pasado siglo á los ejércitos asalariados de los príncipes. Convertidos estos ejércitos en máquinas de guerra que se movían mecánicamente al toque de tambor, al encontrarse con un ejército de hombres libres como el de la Revolución, fué arrollado y deshecho. Loyola organizó también un ejército semejante al de los reyes absolutos, convirtió los hombres en máquinas y lanzó ese ejército á batallar por el mundo. Al chocar con la vida social, rica en afectos, abierta á todas direcciones, con toda la variedad de recursos que la naturaleza ha depositado en nuestro ser, hena de ideas, de sentimientos, libre y espontánea, la victoria no se hizo esperar.

Es precioso el juicio que formuló Melchor Cano, sabio obispo de Canarias, en carta dirigida al confesor de Carlos V acerca de los jesuitas: «una de las cosas—dice—que me mueven á estar descontento de esos padres, es, que á los caballeros que toman entre manos, en lugar de hacerlos leones, los hacen gallinas, y si los hallan gallinas los hacen pollos. Y si el turco hubiera enviado á España hombres apostados para quitar los nervios de ella y hacernos los soldados mujeres y los caballeros mercaderes, no enviarían otros más apropiados, pues esta es «Orden de negocios».

Estos efectos del jesuitismo eran necesarios, fatales. Loyola, al crear su institución, en virtud de la cual sus miembros renunciaban á tener voluntad propia á la familia y á cuanto el hombre aprecia en la tierra; no hizo sino castrar la humanidad. Hombres de este género colocados en la cúspide de la sociedad para dirigirla y educarla tenían forzadamente que convertir en gallinas á los caballeros.

Si el sabio Melchor Cano se equivocó en sus pronósticos, dígalos la Historia. Apenas había pasado un siglo de escribirlo y ya España con un jesuita, el padre Nithard, al fren-

te del gobierno, mostrábase con tal debilidad, que la Europa se reunía para repartirse nuestro suelo y ya que no al Gran turco, pasó como herencia á nuestra rival Francia.

Se explica bien el odio de la Sociedad hacia el jesuitismo. Los extragos que ha causado son horribles; no se podría apreciar su intensidad, ni su extensión. Es el efecto de todas las organizaciones contra natura. Matando los más hermosos y puros afectos del alma, arrancándole la espontaneidad, el amor á la familia y á los semejantes, haciendo del hombre una máquina; la Naturaleza herida, lesionada en sus más legítimos fueros, protesta y se vengá. La sola existencia del jesuitismo es un reto á la sociedad, á la Naturaleza, á Dios.

En particular dentro del catolicismo es un reto contra la idea que ha dado vida á este y en que se funda, es un reto al cristianismo. La oposición entre el cristianismo y el jesuitismo es tan grande, tan radical, que solo se le puede semejar á la que hay entre los opuestos de la Naturaleza: la luz y la sombra; el frío y el calor; la hermosura y la fealdad. El cristianismo es amor y el jesuitismo es odio; el uno es calor, el otro frío; aquel es luz, este es sombra; el cristianismo aconseja el desdén por las cosas del mundo; el jesuitismo busca el mundo; el cristianismo desprecia las riquezas; el jesuitismo no perdona medios para acopiarlas; el cristianismo habita en las cabañas; el jesuitismo mora en los palacios; el uno ha traído á la vida el sentimiento; el otro le ha matado; aquel adula á los poderosos; éste acaricia á los pobres; el cristiano es dulce, y el jesuita amargo; aquel sencillo y éste doble; el uno humilde y el otro soberbio; el uno mentira y el otro verdad; negro el uno y blanco el otro.

En resumen: el jesuitismo es la maldad, y el cristianismo la bondad.

El escándalo ofrecido, por tanto, al mundo por el catolicismo, apadriñando á los jesuitas, ha sido tal, que no es extraño ver á la Iglesia cada día amenazada de más inminente ruina.

La última herida hecha por el jesuitismo, es el Breve de Leon XIII. Apenas publicado, ya miran osadamente los gobiernos hacia el Vaticano.

Sobre este mal resalta otro más grande aún para el catolicismo. Ante tanta luz como nos rodea el Breve de Leon XIII, es una burla á la infalibilidad pontificia.

¿Quién dice verdad? Clemente XIV, que declara desde la cátedra del Espíritu Santo que la Sociedad de Jesús es de tal modo perversa, que hay que extirparla de raíz como la mala cizaña, ó Leon XIII que afirma desde la misma cátedra que es benéfica y hay que conservarla como la buena simiente? ¿quién dice que la Compañía de Jesús es la deshonra del catolicismo? ¿quién la arroja del seno de la Iglesia ó la atrae á ese seno?

Tan ruidosa como ha sido la cuestión de los jesuitas, tan ruidoso es el descrédito que cae sobre la Iglesia Católica. La infalibilidad queda hecha un guiñapo á los ojos del sentido común. Un papa ú otro han faltado á la verdad, no ya en principio,

sino en hecho; porque el uno arroja de la sociedad á la Compañía, prohibiendo bajo excomunion restablecerla, y el otro la trae despreciando aquella excomunion.

Es verdad que esto contradicción del papado ya se había cumplido, pero hoy, después de proclamarse la infabilidad pontificia, es más escandalosa.

Comprendemos que los clérigos que conocen á fondo á la Compañía, se indignen de estos hechos. Sólo la turba ignorante del catolicismo puede alegrarse de estos triunfos de la Asociación, llamada, por la perversidad de sus fines y su naturaleza anticristiana, á precipitar la ruina del catolicismo.

¡Manes de Ignacio de Loyola, que habéis contemplado las terribles guerras, las persecuciones, las lágrimas, los horrores que por todas partes ha sembrado vuestra odiosa institución hasta en las mismas personas de los jesuitas; cuando ahora veáis á éstos, odiados de clérigos y laicos, arrojados de las cortes, expulsados de varios territorios, perdidas sus riquezas, erjirse en las convulsiones de la agonía al cuello del padre del Catolicismo arrastrándole á la fosa, que les espera: ¡preocupados en vuestra obra! ¡Bien se han cumplido vuestro designios! Creisteis ahogar la Reforma y la Reforma se salvó. Creisteis salvar al Catolicismo y el Catolicismo se ahoga, entre vuestras torpes, ineptas manos.

A un hombre tan torpe, tan visionario, que ha producido los males horribles que la Historia narra, y que no solo no consigue lo que se propone, sino que consigue precisamente lo contrario, le santifica la Iglesia, le adoran los católicos en los altares. Es más escarnio, muchísimo más, que levantar estatuas á quien, anunciando que ha descubierto la dirección de los globos, al hacer la prueba ante un público numeroso, cae y queda aplastado. Siquiera aquí hay solo una víctima, y el jesuitismo cuenta sus víctimas por cientos de miles.

Nada de esto alecciona, nada de esto instruye, nada de esto convence al ciego fanatismo. La gente de iglesia seguirá besando las sandalias de los que han arruinado á la Iglesia.

DEMÓFILO.

(Las Dominicales).

Correo de hoy

De El Diluvio:

Madrid 30 de Agosto.

Para bien de la monarquía española y tranquilidad del ministro de Estado, regresó felizmente á esta villa el señor don Venancio Gonzalez, á quien dispensa el señor presidente del Consejo toda su confianza, por su seriedad, su reserva y los amistosos lazos que les unen há tiempo. Dicen, los que le han visto, que él de la Gobernación vuelve completamente restaurado, casi rejuvenecido, cual si hubiese agotado la fuente de juventud, y viene en disposición de ánimo tan resueltamente batallador, que ¡ay! del que se atreviese á respirar sin su permiso. Para derrojar á todo enemigo que se atreva á murmurar de las instituciones y aún á conspirar contra ellas, entre las sombras del misterio, hoy ha conferenciado el señor Gonzalez con D. Práxedes, el cual le habrá puesto al corriente de los últimos secretos que haya en el particular respecto de la península, y después ha hablado sobre el punto concreto de Madrid con el gobernador de la provincia, más de una hora. Podemos descansar tranquilos, por consiguiente, porque á don Venancio no se le sorprende como á cualquier

Gullon de los que en el mundo han sido, y desempeña la cartera de las interioridades políticas.

Tiene la debilidad el señor Montero Rios de manifestar sus opiniones acerca de lo temporal y de lo eterno, á todos cuantos se le acercan en demanda de unas cuantas palabrejas publicables; y de este afán comunicativo resulta que no siempre está de acuerdo con sus pareceres del día anterior; y que en ocasiones políticas en discordancia con sus compañeros de gabinete. Su última conferencia aparece en «La Voz de Galicia» del sábado, y es el cronista de ella el director de ese periódico, el cual después de preguntarle por asuntos ferrocarrileros y otros del orden material que afectan á la Coruña quiso saber algo más hondo de lo que personalmente interesa al varón de las romanas virtudes, con este interrogante lastimoso: «¿Pero piensa usted salir del ministerio acaso en la crisis que se anuncia para el otoño próximo?» A lo que respondió el de Fomento, que no tenía noticia de semejante crisis; que efectivamente no pensaba ser ministro mucho tiempo, y no por razones políticas, teniendo el propósito de desaparecer por escotillon el día menos pensado, sin provocar por ello crisis de ninguna especie.

El actual ministerio, añadió, tiene completa unidad de miras, y no hay ministro que se incline á la derecha, ni lo hay tampoco que se incline á la izquierda: todos acatan, acatarán y seguirán acatando la fórmula redactada por el señor Alonso Martínez y el castellano de Lourizan. Las disidencias del centrismo, en su concepto, son pura invención de la prensa, y respecto de los izquierdistas, más ó menos tarde imbrarán de unirse al gobierno, porque ya están conformes en que la reforma por ellos propuesta ha de ser sancionada por la Corona, faltando solo para que no haya diferencia alguna de sistema que transijan en que no sean Cortes Constituyentes las que la reforma realicen.

Casualmente, de este particular se ha ocupado el señor Montero en otras conferencias con corresponsales, manifestando distinta opinión que la ahora expuesta que por cierto tampoco conviene con el parecer del señor Gonzalez, contrario á toda inteligencia con el izquierdismo.

A las cinco de la tarde han empezado á reunirse los ministros en la Presidencia para celebrar Consejo. —R.

Paris 30 de Agosto.

No se tiene aun noticia de la llegada de Alejandro á Sofia, donde sin duda llegará esta tarde, pero se sabe ya que su viaje de Lamberg á Rumania ha sido un continuo triunfo, y que ha entrado en sus Estados en medio del entusiasmo delirante de los búlgaros. Así, pues, lo mismo los polacos que los alemanes, de Lamberg, y lo mismo los rumanos que los búlgaros, han aplaudido frenéticamente la determinación varonil de este joven, jugando el todo por el todo, y desafiando la ira de Rusia, la cólera de Bismarck y la humillante pasividad de Austria, convertida en lacayo del favorito alemán. Para que mis lectores tengan idea de toda la importancia de esta determinación, bueno será pasar revista á los periódicos que pueden informarnos de las intenciones de estos señores. El «Diario de San Petersburgo», órgano oficioso de la cancillería rusa, contemplando la obra hecha en Bulgaria por la revolución y la contra-revolución, decía el día 27, antes de conocerse nada de la nueva faz que iban á tomar

las cosas: «No sabemos si la Regencia búlgara será duradera, ni si será capaz de conservar el orden y hacer respetar sus determinaciones por el ejército. Esperemos, en interés de un país amenazado de la anarquía, y entregado á todas las angustias de la incertidumbre, que la solicitud de las potencias, á la cual el nuevo ministerio acaba de dirigirse, no fallará de ningún modo á Bulgaria. Este país obrará muy cuerdamente procurando mostrarse digno de aquella protección, haciendo lo posible por conservar al menos el orden material, hasta que se fijen sus destinos. La prensa alemana y hasta la austriaca no disimulan que la desaparición de Alejandro se imponía, y que habiéndose cumplido, la cuestión de Oriente ha mejorado mucho.»

Luego, hablando como si Rusia hubiese quedado dueña del campo de batalla, se pregunta que príncipe se hallará que sea del gusto del Tsar y del canciller alemán, y añade: «Es difícil hallar en una misma persona estas dos condiciones; particularmente en una persona que no sea de nacionalidad rusa y como las grandes potencias de la Europa occidental, juzgar por el lenguaje de la prensa de Berlín, de Viena y de Londres, no están dispuestas por el momento á ponerse en desacuerdo con Rusia acerca de la cuestión búlgara, nos parece completamente posible enviar inmediatamente á Bulgaria un funcionario militar ruso, encargado de conservar el orden, y de impedir que sobrevenga la necesidad de que un ejército turco ocupe el país.» Nos dicta esta opinión la creencia que los tres imperios están más que nunca de acuerdo en mantener la paz europea conservando su carácter local á los acontecimientos que van surgiendo á la orilla del Danubio. La entrevista de los dos cancilleres no podrá menos de acrecentar esta confianza, y demostrará una vez más que los gobiernos imperiales están resueltos á concertar sus actos y á no dejarse llevar de los acontecimientos, á fin de dominarlos en interés de la paz general.» Estas últimas declaraciones vienen aclaradas por un telegrama que la República francesa ha recibido de Viena, diciendo que en la entrevista de Giers con Bismarck aquel declaró que Rusia se abstendría de entrometerse en las cosas de Bulgaria, con tal que las grandes potencias confirmasen la abdicación del príncipe Alejandro, y se pasase á darle un sucesor. Esta noticia es muy verosímil, y puede también creerse que Bismarck contestó que á Alemania le era indiferente, y quizá añadió que hasta se alegraba de que los búlgaros lo hubiesen derribado.

En efecto, viendo el canciller que los diarios independientes y de oposición de Alemania tomaban cartas en favor del príncipe, y en nombre de la moral pública, atacaban violentísimamente á Rusia, ha hecho poner en su periódico «La Gaceta de Alemania del Norte» un furibundo artículo contra ellos, del cual se ve que él mismo dió la minuta. «Si los diarios ultramontanos y los liberales, exclama, insisten defendiendo la conservación de los tratados, no se comprende como no han comenzado su campaña en el mismo sentido cuando el de Berlín ha sido violado por primera vez estallando la revolución rumeliota. Si el respeto por la persona del príncipe Alejandro les inspira esos artículos entusiastas, es necesario que sean bastante inteligentes para no fundar sus opiniones únicamente en su apogeo personal por un hombre. Niagun diplomático alemán tiene el derecho de sacrificar nuestras relaciones amigables con Rusia á los intereses del príncipe Alejandro, aunque éste fuese un

ángel en figura humana. Toda esta campaña de la prensa es tanto más incomprensible cuanto que los que la dirigen han de conocer perfectamente que tomando el partido del príncipe no pueden hacer más que perjudicarlo.»

Lo peor para Bismarck es que toda Alemania está con dichos periódicos, y que el sentimiento público, excitado por la infamia de la conducta rusa y por el odio natural de los alemanes á los rusos, aplaude al príncipe, y ha celebrado ya la heroica resolución de ésta de volver á Bulgaria. Si Bismarck hablaba de aquel modo antes de conocer la determinación de Alejandro y su regreso triunfal á sus Estados, calcúlese cómo debió ponerse al saberlo.

Por fin, es necesario conocer el lenguaje que la cancillería rusa hace usar al «Nord», órgano oficioso suyo; y téngase presente que este artículo se mandó telegráficamente al diario antes de saberse las últimas determinaciones de Alejandro: «Se comprenderá que atendido lo que ha pasado y pasa en Bulgaria es necesario tomar informes concluyentes para conocer bien la verdad... Es imposible no censurar el procedimiento revolucionario de que el príncipe ha sido víctima. Pero es imposible compadecerse mucho de este personaje, porque al fin y al cabo no ha hecho más que cosechar lo que había sembrado. Se sirvió de la revolución para prosperar; y la revolución lo ha echado abajo; jugó á hechos consumados, y los hechos consumados se han vuelto contra él. No olvidemos tampoco que la noticia de su caída ha sido recibida en toda Europa con un desahogo de satisfacción, y que se la ha considerado como una garantía de paz y tranquilidad. Esto equivale á decir que Alejandro ha dado una prueba de tacto y sagacidad, cuando en vez de volver á Bulgaria, que le estaba otra vez abierta, ha preferido regresar á casa de su padre. Por la actitud que hasta ahora ha observado Rusia, esta potencia ha dado una prueba del espíritu de moderación, imparcialidad y rectitud que la dirigirá en un asunto del cual no puede de ningún modo desinteresarse. Le es fácil conservar la sangre fría en razón á la influencia moral que tiene en todos los partidos de Bulgaria, lo cual ahora más que nunca se ha visto del modo más evidente. Esta influencia Rusia no la empleará sino en beneficio de la concordia del país búlgaro y de la paz general.» Si Giers y el Tsar no han tenido cada uno un ataque apoplético al ver que Alejandro volvía á Sofia, poco debe haber faltado, porque lo que éste hace con ellos es no pegarles un bofetón, sino tirarles el más violento puntapié que jamás se haya dado á un emperador y á un canciller. —W.

Ultimos telegramas

DE LOS DIARIOS DE BARCELONA

Paris 31 5-10 t.

El príncipe Alejandro de Bulgaria al llegar á Filipópolis ha dispuesto que se pongan en libertad los miembros del Gobierno revolucionario.

El pueblo búlgaro no se conforma con ello, pues para dar un ejemplo á Europea, reclama enérgicamente que todos los jefes de la conspiración sean juzgados por un Consejo de Guerra y condenados á sufrir la última pena.

Madrid 31 11-30 m.

El representante de Inglaterra en Bucharest entregó al príncipe Alejandro un Mensaje de su gobierno, produciendo vivísima satisfacción al príncipe. El mensaje está redactado en términos explícitos y terminantes, animándole á ocupar resueltamente el trono.

Rusia ha enviado á Sofia el príncipe Dolgouroki con una misión del

czar, atribuyéndosele extraordinaria importancia.

Han sido detenidos en Widdin varios importantes fautores del movimiento. Zancoff, jefe principal de la insurrección, fué maltratado por el pueblo, dejándole casi por muerto. Se amnistiarán todos los individuos que contribuyeron a la insurrección, excepto los militares, que serán ejecutados.

MAHON

Nuestros amigos han acordado presentar la siguiente candidatura en la elección de diputados provinciales que ha de tener lugar el día 5 del actual.

D. Francisco Morillo y Seguí.

D. Francisco Amengual y Pons.

Rogamos á nuestros correligionarios y amigos favorezcan con sus votos la anterior candidatura, que no dudamos merecerá sus simpatías del mismo modo que las ha merecido del comité electoral que la ha acordado.

Tres ó cuatro veces desde que EL LIBERAL se publica, hemos enviado dos amigos á la redacción ó al director del «flautin» á exigir el nombre del autor de ciertos sueltos que nos parecían injuriosos, á fin de obtener como caballeros la debida satisfacción, y siempre hemos obtenido la misma respuesta: «Acudan ustedes á los tribunales.»

Ese periódico exige ahora que demos nuestro nombre, antes de él darnos el que tantas veces se ha callado; estaríamos, pues, en nuestro perfecto derecho negándonos á

tan absurda exigencia; pero como á nosotros no nos duelen prendas, debemos declarar:

1.º Que estamos dispuestos no tan solo á dar nuestro nombre, sino á manifestar el del redactor del «flautin» á quien nos dirigíamos en los sueltos que hemos publicado referente á la suspensión del Ayuntamiento, siempre que el «flautin» haga lo propio.

Y 2.º Que estos nombres de ben aparecer simultáneamente, es decir, el mismo día, en uno y otro periódico.

Si el «flautin», dejándose de bravatas que tan poco le cuadran, acepta nuestra proposición, señale el día que quiera conocer al autor de nuestros sueltos y quedará complacido.

La Junta local de primera enseñanza en vista de haber cesado ya el período canicular, ha acordado que desde pasado mañana (sábado) se celebren las clases en las escuelas públicas de esta ciudad á las horas de costumbre, ó sean de 8 á 11 por la mañana y de 2 á 5 por la tarde.

La escuela pública de música empezará también sus clases el referido día y horas de 11 á 12 de la mañana.

Segun ayer dijimos, en el vapor-correo ha llegado hoy á esta ciudad nuestro queridísimo amigo D. Juan J. Rodríguez.

En el vapor-correo de hoy ha llegado nuestro paisano el coronel D. Jaime Viscanty, que viene á desempeñar la plaza de Gobernador militar de la fortaleza de Isabel II.

Al pasar ayer tarde un coche de alquiler frente el paseo de la Esplanada, hubieron de espantarse las caballerías que de él tiraban dando tan fuerte enbestida, que separaron las ruedas delanteras del carruaje.

je que continuaron arrastrando quedando el resto del vehículo en medio de la carretera. Los dos pasajeros que iban en él, no sufrieron más que el susto consiguiente.

La música de Filipinas tocará esta noche en el paseo de la Esplanada de 8 y media á 10 y media en lugar de 9 á 11 como venia verificándolo.

En celebracion de la fiesta llamada de San Lluisset, en la plaza del vecino pueblo de San Luis habrá baile el sábado por la noche y el domingo por la tarde despues de las corridas. La banda de música para los mismos será dirigida por D. Esteban Bagur.

Las corridas empezarán á las cuatro y media.

El doctor Churchill, autor del descubrimiento de las propiedades curativas de los Hipofosfitos en la Tisis pulmonar, pone en conocimiento de sus colegas los señores médicos que no reconoce como verdaderas ni recomienda ningunas otras preparaciones que las que son fabricadas por M. Swan, Farmacéutico, 12, calle Castiglione, París.

Los jarabes de Hipofosfitos de Sosa, de Cal y de Hierro, se venden solamente en frascos cuadrados. Cada frasco verdadero lleva el nombre del Doctor Churchill en el vidrio, con su firma repetida cuatro veces en el sobre de papel que envuelve el frasco y sobre la banda de papel encarnada que cubre el tapon y además la etiqueta con la marca de fabrica de la Botica de Swanu.

BOLSA DE MADRID

1.º de Setiembre.

4 por 100 interior perpétuo. . . 60'500
4 por 100 amortizable . . . 77'250
Billetes Hipotecarios de Cuba. . . 93'600

BOLSA DE BARCELONA

1.º de Setiembre, 4'40 t.

4 por 100 interior. . . 60'320
4 por 100 exterior. . . 61'920
4 por 100 amortizable . . . 77'000
Billetes hipotecarios de Cuba. . . 93'000
Banco Hispano Colonial . . . 41'500
Bréido Mercantil. . . 00'000
Banco de Cataluña . . . 00'000
Acciones ferrocarril Francia. . . 31'250
Id. Norte . . . 80'000
Id. Orense. . . 09'120
Obligaciones Francia. . . 59'100

Id. Orense. . . 30'000
Id. Almansa. . . 64'400
Id. Norte . . . 70'000
Carpetas libradas. . . 85'350

Relacion de los pasajeros llegados á bordo del vapor-correo «Nuevo Mahonés», fondeado a la una y media de la tarde de hoy:

DE BARCELONA

D. Jaime Vicanti, señora y hermana, Rosa Pons, Pablo Cabruja, Miguel Tallavull, Enrique Verdosa, Luisa Carmelina, Rosa Pons, Antonio Gomes, esposa é hija, Ricardo Mendez, Carolina Garau, Juan J. Rodriguez, José Baguer, Dolores Valentí, Filomena Cortés.

DE ALCUDIA

D. Jaime Morey, José Castellet, Francisco Ribalta, José Hernandez, Laureano Larramendi y señora, Jose Serre, Juana Triay, María Mari, Francisco Rosinol é hijo, Catalina Pujol, Antonio Guasp, Guillermo Rosinol, Gerónimo Galian.—Total 39.

Crónica marítima.

Buques entrados

Día 2

De Barcelona v. correo «Nuevo Mahonés», cap. D. Miguel Tuduri, con 21 trip., 39 pas., efectos y la correspondencia.

De Ciudadela laud «Los Amigos», pat. Miguel Melis, con 3 trip. trigo y ladrillos.

TELEGRAMAS PARTICULARES de El Liberal

Madrid 2.

Los periodistas italianos hospedados en el hotel de Rusia ayer visitaron el Museo y asistieron al banquete dispuesto en su obsequio en el parque del Retiro.

Ignórase aun si la Corte irá á un puerto de mar.

El comandante general del apostadero de Filipinas ha fallecido.

caso como el mio, nadie hubiera, por su honra, tenido la paciencia que yo he demostrado en esta ocasion; y en casos semejantes, siempre todo hombre digno obrará con mas prontitud con que yo he obrado, y obraría siempre que mi honra fuese lastimada y no repañada.

Presbítero,

CAYETANO GALEOTE.

CARTA

Del presbítero Galeote

Sin comentario, que lo hará el discreto lector, publicamos la siguiente que hoy recibimos:

«Sr. Director del periódico el ó la...

Agosto, 12 de 1886.

Muy señor mio: Dignese publicar en su ilustrado periódico, que equivocadamente han omitido en la historia de mi causa bastantes palabras, han mudado otras y han tergiversado algun concepto sustancial.

Anticipa a usted las gracias su servidor y capellan, Q. B. S. M.

Presbítero Cayetano Galeote.»

Folleto de El Liberal 15

HISTORIA DE MI CAUSA

por el

PRESBITERO CAYETANO GALEOTE

(Conclusion)

«Por mis cartas publicadas com prendereis que mis superiores, desatendiendo constantemente, á pesar de mis reiteradas instancias, sus sagrados deberes, me han conducido á la más espantosa desesperacion.

«Y tambien me aconsejó que á la carta del señor gobernador del cabildo le pusiese esto:

«Y muy particularmente á los de esta diócesis.»

Yo creí que al ver el Nuncio y el cabildo, que por el bien de la iglesia, sin ser yo culpable, llegaba á una abnegacion tan heroica, no podrían contenerse, é inmediatamente obrarian como verdaderos cristianos correspondiendo á mi generoso sacrificio, publicando la verdad de los hechos con arreglo á la conciencia, rectitud y justicia, condenando las causas punibles que han ocasionado esta desgracia, hacien-

do caer la responsabilidad sobre las personas ó errores que la hayan motivado, haciendo así la luz de la verdad y defendiendo á la iglesia de los ataques injustos con que en vano pretenden sus enemigos, hacerla naufraga, porque esta nave no está sujeta á las miserias, indolencia y errores de sus pilotos ó de los que la gobiernan. Como representan la verdad santa de Dios, jamas hará naufragio alguno.

El cabildo no ha correspondido á mi cristiana generosidad, prefiriendo ahogar la voz de su conciencia, y hacer sufrir á un inocente antes (segun ellos creen) que debilitar el principio de autoridad, que tan mal en mi opinion entienden; y con arreglo á estos sentimientos dieron gratuitamente a mi carta, una interpretacion con arreglo á la letra, desentendiéndome mi heroico sacrificio. En vista de esto como sacerdote, digo á todos los cristianos: «Sobre la cátedra de Moisés, se sentarán los escribas y fariseos, haced lo que ellos dicen, pero no hagais lo que ellos hacen.» (Palabras de Jesucristo).

Y por último, no quiero pasar en

silencio que por mas que tengo dicho al señor presidente de la Audiencia, cuando principiaron á venir los señores médicos, que le agradecía el interés que por mí se tomaba, que yo estaba bueno, que no necesitaba médicos, que lo que necesitaba era justicia y nada mas; sin atender á influencias ni respetos humanos, los señores médicos siguen viniendo, y sin temor de equivocarme, son trabajos secretos para que me declaren loco, con el fin de cubrir los delitos y responsabilidades de mis superiores, que son los verdaderos culpables de esta desgracia, para que resulte culpable solamente yo, cometiendo así la mayor injusticia; por esto quiero hacer público que yo no estoy loco; que obré como hombre honrado, que, despues de no conseguir se le hiciese justicia, á pesar de sus muchas súplicas, ruegos é instancias, ruegos de mi familia y de mi anciano padre, me dejaban en la miseria y en la mas infamante deshonra, por la que, ningún hombre que se estime, puede pasar, y creo, sin temor de equivocarme, que no es posible que en

